

Las condiciones acústicas del Teatro Romano de Sagunto

Por Eduardo C. Chavarri

Las verdaderas condiciones acústicas del Teatro Romano de Sagunto no es posible conocerlas, pues no existe la pared reflectora del sonido. Acaso ya no estaría cuando unos estudiantes del Seminario eclesiástico de Valencia representaron en las históricas reliquias y en original idioma latino una comedia de Plauto. Las "injurias del tiempo y de los hombres" hicieron que el teatro fuera prácticamente desapareciendo, hasta el punto de que en nuestros días, cuando se ha querido utilizarlo para un festival escénico, ello ha debido hacerse disponiendo el teatro al revés, en cierto modo, situando al público donde antes fue escena, y representando los actores en la explanada donde se situaba el coro para explicar al público los móviles y accidentes de la acción teatral, y en el graderío donde la gente romana toma asiento.

De todos modos, en estas modernas representaciones, oíase claramente a los actores, cuando éstos poseían voz timbrada y adecuado tono declamatorio. Recordemos que en los tiempos clásicos de Roma, cuando salía a escena un actor, había un flautista (oculto a la vista del público) que le daba el tono, para que declamase acorde con la entonación de los que en escena estaban.

En las ruínas del Teatro Romano saguntino se oye bastante bien desde las últimas gradas, cuanto en la explanada escénica se dijere. El sitio donde

se edificó el teatro es una elevación que lo aísla de rumores del vecindario. La primera vez que pude cerciorarme de tales condiciones acústicas fue cuando acompañé al insigne pintor y escritor Santiago Rusiñol para que conociese el encanto de Sagunto. Sabido es que de aquella visita salieron los impresionantes lienzos del estupendo Calvario, destruido luego por la furia roja. En el Teatro Romano, Rusiñol, emocionado, recitó unos versos de Verdaguer, versos que nosotros, los amigos del gran Santiago, escuchábamos profundamente impresionados, desde los restos del graderío. El silencio del atardecer, la paz y "soledad" en que nos hallábamos, y los magníficos versos evocados por el gran artista, fueron de una impresión inefable.

Pero tales emociones espirituales precisan la devoción de todos, actores y oyentes. Estos, porque han de llevar la llama de la belleza en el corazón; aquéllos porque, además, deben poseer las condiciones adecuadas de entonación, de estilo, tan importantes en actuaciones sobre gloriosas ruínas de una vida que fue y esperan una ¡adecuada! resurrección.

Con lo cual queremos decir que precisa un gran amor a la belleza, y al propio tiempo una firme fortaleza contra las intervenciones de Don Hermógenes y del falaz espejuelo del "pensat i fet", que en todo caso debe modificarse por "ben pensat i ben fet".